

CIENCIA

Iosu Feijoo, el primer 'euskonauta'

El Gobierno Vasco y el Ayuntamiento de Vitoria negocian su apoyo al viaje suborbital que el alpinista alavés Iosu Feijoo realizará en enero de 2008 a bordo de las naves Virgin

ISABEL IBÁÑEZ

VITORIA. DV. Todo aficionado al espacio que se precie guarda en casa fetiches que dan buena prueba de su pasión. En la del alpinista Iosu Feijoo, junto a los diplomas que acreditan su «conquista de los tres polos: Polo Norte, Sur y Everest», es posible toparse con el Madelman astronauta y con un casco de los años 60 comprado por él en Rusia, en la Ciudad de las Estrellas, en los días en que Pedro Duque fue lanzado por última vez, en octubre de 2003, hacia la Estación Espacial Internacional (ISS) desde Baikonur. Allí estaba Feijoo, mirando al cielo y soñando con estar dentro de aquel cohete. «Siempre quise ser astronauta», dice el alpinista alavés.

El cielo se le abrió en junio de 2004, cuando el empresario Mike Mevill aterrizó en California en su nave 'SpaceShipOne', con la que momentos antes había alcanzado los 100 kilómetros de altura, ganándose así sus alas de astronauta. Era la primera misión espacial privada. Dos meses después, Richard Branson, presidente de la compañía Virgin, firmaba un contrato con Paul Allen, cofundador de Microsoft, y con Burt Rutan, constructor del 'Space-ShipOne', para crear Virgin Galactic, que oferta viajes suborbitales, en el límite del espacio exterior, a partir de 2007.

Feijoo siguió «emocionado» todas las noticias referentes a esta aventura. Incluso dejaba mensajes en la página web. «Sí, les animaba a seguir con el proyecto. Llegué a ofrecerme como cobaya para viajes experimentales. Me contestaban dándome las gracias, pero no me tomaban en serio. Hasta que rellené la solicitud para viajar en uno de sus primeros vuelos». Lo mismo han hecho otras 38.000 personas de todo el mundo, según la web, entre ellas Sigourney Weaver, Brad Pitt, Cindy Crawford y Tom Cruise. «Sí, pero muchos se apuntan sólo por estar ahí. Yo recibí confirmación el año pasado y más tarde, uno de los responsables de Virgin Galactic me llamó personalmente y me dijo que me habían elegido por mis logros y por mi preparación física».

Precio: 200.000 euros

Lo que era una ilusión, va camino de hacerse realidad, en enero de 2008, aunque sea a pequeña escala, porque este alpinista diabético capaz de conseguir todo lo



Iosu Feijoo posa con un casco de cosmonauta ruso. [EDUARDO ARGOTE]

que se propone va a convertirse en el segundo español y el primer vasco en superar el límite de los 80 kilómetros de altura, punto que se considera el comienzo del espacio, «lo que convierte automáticamente a un hombre normal en un astronauta», explica Javier Armentia, director del planetario de Pamplona.

Los rusos son cosmonautas; los japoneses, taikonautas... ¿Y los vascos? No todos los días se tiene la oportunidad de inventar una palabra para denominar algo nuevo, pero quizás sea éste uno de esos momentos. Y aunque sería más correcto 'izarnauta' (viajero de las estrellas), lo cierto es que fuera de nuestras fronteras suena más reconocible 'euskonauta'. Bromas aparte, Feijoo no llegará tan lejos como Duque -la altura a la que se sitúa la ISS oscila entre los 340 y los 400 kilómetros-; se quedará entre los 105 y los 150 kilómetros en vertical, suficientes sin embargo para entrar a formar parte del selecto club de astronautas, cerca del medio millar. Un capricho que ya les gustaría a muchos, el problema es que hay que pagar 200.000 euros y dar una señal de 20.000.

«Yo soy un mercenario, y al espacio irán conmigo las banderas de aquéllos que me apoyen económicamente, aunque prefiero la ikurriña», reconoce Feijoo. Y parece casi seguro que finalmente serán las del País Vasco y Vitoria las que ondeen detrás del alavés una vez que éste haya aterrizado en el desierto de Mojave (California, EE UU) y ofrezca a los periodistas sus primeras impresiones. Antes no se le permitirá hacer publicidad de ningún tipo.

Vitoria, «en el espacio»

«Las conversaciones con Lehendakaritza están muy avanzadas, llevo seis reuniones con Álvaro Amann, asesor de Ibarretxe, hablando del tema y lo único que queda es firmar», asegura Feijoo. Este periódico intentó ponerse en contacto con Amann, pero está de vacaciones. Fuentes de Lehendakaritza instan a esperar a septiembre para hablar del asunto, cuando regrese Amann, «que es quien está llevando personalmente las conversaciones con Feijoo», afirma. El montañero relata la anécdota que le llevó a iniciar conversaciones con el Gobierno Vasco: «Fue en 2004. Me dirigía a rehabilitación por un problema que tuve en la ascensión al McKinley, y me encontré con el lehendakari de frente. Me preguntó por mis planes y le comenté lo del viaje espacial. Fue él quien me dijo: 'Oye, ¿y por qué no eres el primer astronauta vasco?'».

La Alcaldía de Vitoria también tiene «sobre la mesa el expediente de Feijoo - confirma Pablo Gay-Pobes, asesor del alcalde, Alfonso Alonso-. Nos envió los emails de Virgin Galactic y un dossier con información. Nos parece un proyecto original y muy interesante. Todo el que le conoce sabe que empresa es la que se mete Feijoo, empresa que sale adelante. Al principio, en nuestra primera reunión, sólo se planteaba el apoyo del Ayuntamiento, pero el costo económico nos parecía excesivo, así que le recomendamos acudir a otras instituciones, también al Parque Tecnológico de Miñano. Su segundo planteamiento es más razonable y esperamos que salga adelante. Para Vitoria sería algo importante que un vecino como él, con los dos polos y el Everest, llevara la bandera de nuestra ciudad al espacio».

Detrás de esta aventura quiere estar el Parque Tecnológico de Miñano. Su director, Alfonso Arriola, ha hablado ya con el alpinista: «Estamos esperando a ver qué dicen en Lehendakaritza, pero para nosotros sería un orgullo, nos haría ilusión ser el brazo ejecutor».

Al margen del apoyo oficial y del dinero público que Feijoo consiga sacar de las instituciones, contará también con una partida económica privada. Como la del laboratorio que pague los experimentos con la insulina que, como diabético, se ve obligado a inyectarse cuatro veces al día-. «Están diseñados por el doctor Pedro

Ramos -doctor en Medicina, profesor de la UPV y colaborador en programas de televisión-. Se trata de inoculármela en el espacio, de probarla inhalada, de hacer análisis de sangre...».

Gagarin y Shepard

Para Javier Armentia, la importancia del viaje de Feijoo «radica en que es la confirmación de que el espacio está dejando de ser para unos pocos elegidos. Éste de los viajes espaciales privados es un sector emergente que empezaron los rusos con los vuelos a la ISS y que va a llegar pronto a su mayoría de edad. Aún queda mucho tiempo para que sea algo cotidiano, pero va a seguir los mismos pasos que, en su día, dio la aviación».

Describe el viaje suborbital como «un vuelo de horas en el que sientes la ingravidez y eres capaz de distinguir continentes. Será similar, aunque en condiciones diferentes, a los primeros vuelos tripulados, al de Gagarin, aunque él no se podía mover dentro de aquella lata y ni siquiera sabía si iba a regresar. O al de Alan Shepard».

El ruso Yuri Gagarin fue el primer hombre en el espacio, el 12 de abril de 1961, en la 'Vostok', con la que subió a 315 kilómetros en un vuelo de hora y media. El 5 de mayo le siguió el americano Alan Shepard, que alcanzó los 187 kilómetros en la 'Mercury 3', en un viaje de 15 minutos. Como todo el que sube allá arriba, Feijoo también pronunciará una frase que, al menos él, recordará toda la vida. La de Gagarin fue: «La Tierra es azul».

ALDIA

Los 'cuatro polos' de un diabético

Los médicos descubrieron la diabetes tipo I de Iosu Feijoo en un análisis rutinario cuando tenía 23 años. Entonces le recomendaron olvidarse de la alta montaña y pasó nueve meses deprimido. Hoy tiene 40 años y ha conquistado el Polo Norte y el Sur en menos de un año, ha subido al Everest -es la primera persona con su enfermedad que lo logra- y se propone llegar al espacio.

Su enfermedad le ha obligado a instruir a sus compañeros de expedición. Tanto él como el vizcaíno Willy Bañales, su compañero en casi todas sus gestas, llevaban la insulina pegada al cuerpo, para evitar que se congelase.

«Me da igual haber sido el primer diabético en hollar el Everest o el número 30, yo quería subir y lo he conseguido, quería alcanzar los dos polos y lo hice, y ahora quiero hacer este viaje espacial y lo voy a hacer. Con la ayuda de unos o de otros, pero voy a ser astronauta», asegura sin ninguna duda. Feijoo le debe a su perseverancia la mayoría de las cosas que ha conseguido. También a su mujer Tania, una joven del norte de Rusia a quien también conquistó.

ALDIA

La 'SpaceShipOne' inspirará las nuevas naves de Virgin Galactic

I. I./

VITORIA. DV. Si uno teclea en internet www.virgingalactic.com/es, podrá rellenar la solicitud para integrar la lista de los aspirantes a realizar este viaje. En ella se

asegura también que el equipo de Burt Rutan está diseñando ya en Mojave (California) la nave inaugural de Virgin Galactic, que tendrá bastante que ver con la tecnología utilizada por la 'SpaceShipOne' y que será bautizada como 'VSS (Virgin SpaceShip) Enterprise'. Ésta será el punto de partida para una flota de aparatos que «harán posible un turismo espacial suborbital asequible a muchas personas por primera vez en la historia».

Al igual que la 'SpaceShipOne', las nuevas naves empezarán a volar, si todo va como apuntan los responsables de la compañía, en 2008 despegando en un principio desde Mojave. La compañía está construyendo, sin embargo, un «puerto espacial» en Nuevo México, cuyas instalaciones estarán bajo tierra en un 90% de su extensión y costarán 225 millones de dólares (175 millones de euros). Se espera que funcione en 2009.

De momento, lo imprescindible son las naves con las que la empresa espera crear «miles de astronautas en los próximos años, cumpliendo el sueño de ver la belleza majestuosa de nuestro planeta desde arriba, las estrellas en todo su esplendor y las emocionantes sensaciones de ingravidez y vuelo espacial». Aunque por esos pocos minutos de disfrute haya que pagar de momento 200.000 dólares (156.000 euros).

Siguiendo el diseño de la 'SpaceShipOne' de Rutan, la nave en la que viajará Feijoo -«en principio junto a dos pilotos estadounidenses», informa el alpinista- irá unida a una especie de aeroplano (en la 'SpaceShipOne' se llama 'White Knight') que la elevará hasta los 15 kilómetros. A esa altura se liberará de su propulsor y seguirá en solitario su camino hasta superar los 100 kilómetros de altura impulsada con una mezcla de óxido nitroso -gas hilarante- y caucho. A tres veces la velocidad del sonido, llegará al límite del espacio exterior y después de unos minutos orbitando, regresará a la Tierra como planeador, hasta aterrizar de nuevo en el punto de partida.